

**Bendigo al Señor  
en todo momento.**

*-Salmo 33-*



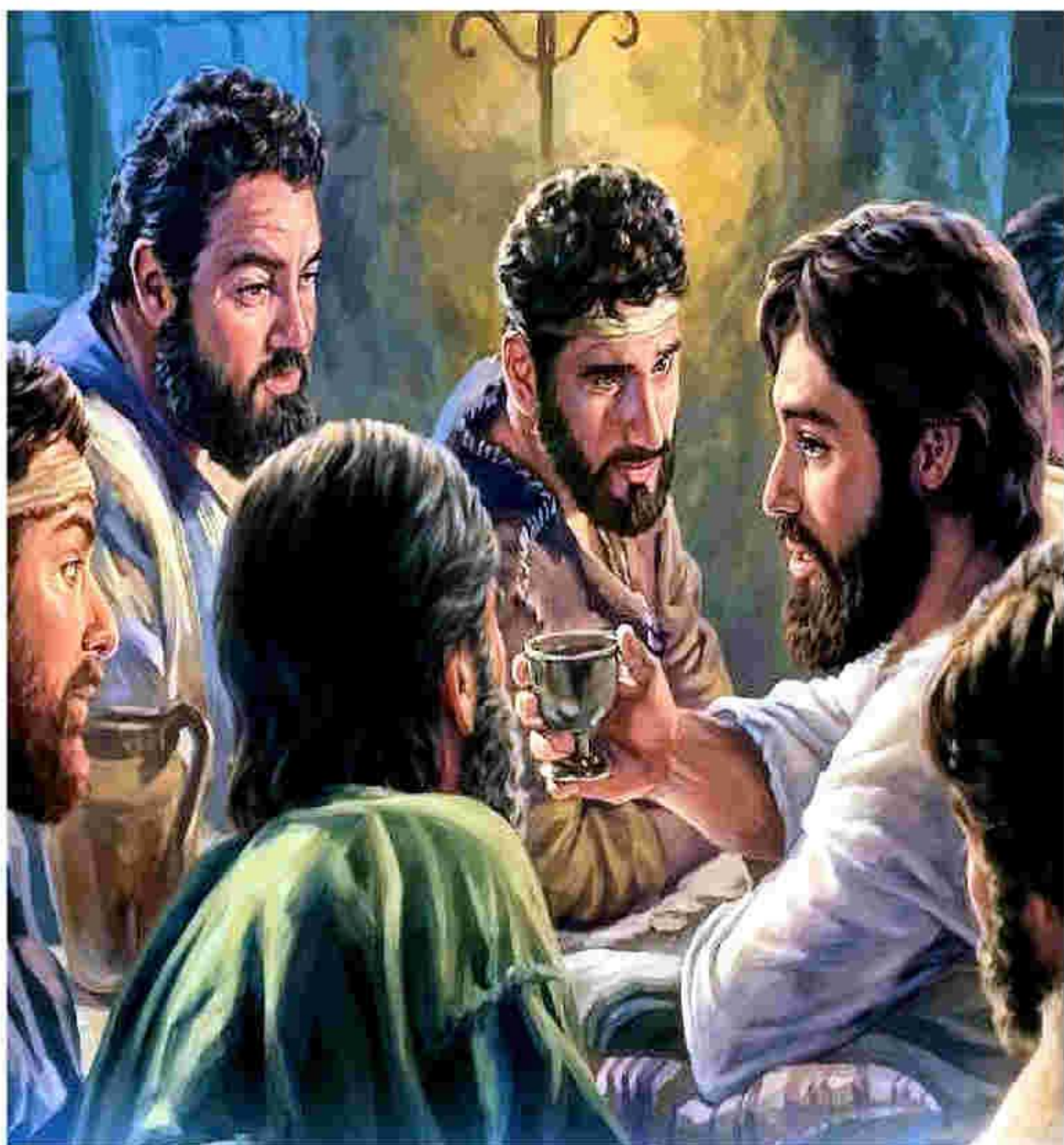
**SANTA  
BRÍGIDA**





**LA AUSENCIA DE  
FRUTOS DE VIDA  
CRISTIANA  
DELATA LA FALTA  
DE UNIÓN  
CON JESUS.**





**Juan 15,1-8**

**“Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.”**





Jesús nos revela el secreto de la vida cristiana: vivir unidos a Él. No se trata de esfuerzos aislados o méritos individuales, sino de permanecer en Él, como los sarmientos en la vid, recibiendo de su amor la savia que da fruto. Esta unión con Cristo no es una exigencia que pesa, sino una gracia que transforma. Jesús no nos pide resultados, sino comunión; no nos llama a ser personas perfectas, sino a permanecer en Él, a vivir desde Él.





Es verdad: la vida cristiana es cumplir los mandamientos, y esto debe hacerse; la vida cristiana es ir por el camino de las bienaventuranzas, y esto debe hacerse; la vida cristiana es practicar las obras de misericordia, y esto debe hacerse. Pero antes de hacer todo esto es necesario estar unidos a Jesús y permanecer en Él. Todo cristiano, separado de Cristo, está incapacitado para ser testigo del reino de Dios, porque no tiene vida.





No podemos ser buenos cristianos si no permanecemos en Jesús, pero no para adormecernos en Él y dejarnos mecer por la vida, sino para encontrar el valor de salir de nosotros mismos, de nuestras comodidades para adentrarnos en el mar abierto de las necesidades del prójimo dando el fruto del testimonio de la caridad cristiana y amando a los hermanos con abnegación de sí, hasta las últimas consecuencias, como Jesús nos amó.





Cada actividad, pequeña o grande, como el trabajo, el descanso, la vida familiar y social, las responsabilidades políticas, culturales y económicas, si se viven en unión con Jesús y con actitud de amor y de servicio, son ocasión para vivir en plenitud el Bautismo y la santidad evangélica. Ser cristiano exige vivir unido a Cristo. Sin esta unión a Jesús, que nos comunica la vida de Dios, seremos miembros secos en su Comunidad, en su Iglesia.





Estamos todos  
llamados  
a ser santos,  
a ser "íntimos"  
con el Señor.

Sólo unidos a Jesús  
daremos el fruto  
abundante  
de la santidad.